

EL CONSERVADOR

PERIÓDICO POLÍTICO

AÑO I

SANTIAGO, NOVIEMBRE 4 DE 1891

CON 711 N.º 312

N.º 1

EDITOR RESPONSABLE
JOSE DEL T. DIAZ S.

PRECIO:

100 ejemplares \$ 1.000
Cesante a ocho \$ 0.001

REDACCIÓN

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 4 DE 1891

Don Carlos Walker Martínez

Don Carlos Walker Martínez, Presidente de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador, nació en Valparaíso, en diciembre de 1842. Estudió las humanidades en el colegio de San Ignacio, del cual fué aventajado alumno, y en seguida ingresó al curso de leyes, en la Universidad de Chile.

Temprano manifestó sus relevantes aptitudes literarias, que más tarde le habrán de dar un nombre esclarecido en las letras americanas como poeta, escritor y orador. En unión de otros jóvenes, fundó *La República Literaria*, periódico del cual fué el colaborador más asiduo. Casi no hay número de esa interesante publicación, que no contenga algún artículo suyo o de juiciosa disertación literaria debida al señor Walker Martínez.

Sobrevino la guerra con España, y con verdadera inspiración patriótica y juvenil entusiasmo, escribió el drama *Manuel Rodríguez*, uno de los mejores de la literatura nacional, que fué representado con general aplauso y dio á su autor gran popularidad y nombradía.

Su carácter generoso, ardiente activo, no le permitió seguir tranquilamente sus estudios mientras la patria estaba amonazada por el cañón extranjero. Dejó los libros y fué á ocupar un puesto en la escuadra aliada, donde sirvió con inteligencia y valentía.

Terminada la guerra, fué nombrado secretario de la legación en Bolivia, misión importante que comenzó á instruirlo en los asuntos políticos. Vuelto á su hogar, retomó sus estudios y recibió el título de abogado, pero antes de dedicarse á su profesión, hizo un viaje á Europa y á los Estados Unidos de América.

Regresó á su patria en 1868 en circunstancias en que se producía cierta efervescencia en los partidos. Acababa de formarse la *Sociedad de Amigos del País*, destinada á defender la idea cristiana en la política, idea apenazada por el liberalismo intransigente que se había despertado con grandes bríos, y el señor Walker Martínez se afilió á la sociedad.

Desde entonces inició, en defensa de la causa religiosa y conservadora contra los liberales que bien pronto iban á adueñarse del poder, esa campaña que hasta hoy mantiene con inflexible energía con vigor siempre renovado, con abnegación tal que hasta sus más ardientes adversarios la reconocen y respetan.

En 1869 fué nombrado jefe de sección del Ministerio de lo Interior, pero

su temperamento y el ardor de sus convicciones lo impulsaban á la lucha. Renunció ese puesto y se presentó como candidato á diputado por Valparaíso. Obtuvo el triunfo en ese departamento á despecho de las grandes fuerzas que tenía el radicalismo. La Cámara lo nombró secretario.

Reelegido por el mismo departamento en el siguiente periodo legislativo, no al-

de los más notables: mientras funcionaba, estalló la guerra con el Perú y Bolivia. La campaña parlamentaria que emprendió entonces don Carlos Walker para apresurar la marcha de nuestro ejército sobre Lima y vencer la timidez á irresolución del Gobierno, fué de las más tonces y purgias que se han visto.

Desde entonces don Carlos ha sido

sa, en los reuniones públicas, en las asociaciones políticas y religiosas, defendiendo sus principios y atacando al Gobierno con tanta resonancia como si hablara desde un sillón del Congreso.

Presentó nuevamente su candidatura en 1875, pero el Gobierno estaba resuelto á excluirlo como en el periodo anterior. Don Carlos, para luchar esos propósitos, se valió de la astucia. Fué proclamada su candidatura en uno de los departamentos del norte. Mientras tanto los conservadores, que tenían fuerzas muy numerosas en el departamento de Maipo, prepararon ahí la candidatura de don Carlos con tanto sigilo, que el Gobierno solo supo que estaban votando por el temible adversario, momentos antes del escrutinio, y cuando ya no era posible arrestarle la elección, á menos de un golpe de Estado. De esta época histórica ha dejado un vivo cuadro en su *Historia de la Administración Santa María*.

En dos periodos representó al departamento de Maipo, y los gobiernos de liberalismo autoritario y descreído encontraron siempre en la brecha á ese infatigable soldado de la causa religiosa y conservadora. Más de una vez arrojó con un coraje sin igual, las tempestades más tremendas que se han levantado en nuestra Cámara.

Parto muy principal tomo en la revolución que derrocó al Presidente Balmaceda, y fué el alma de ella en Santiago, arriesgando su vida y sus bienes de fortuna.

Después del tráfugo, fué elegido diputado por Santiago, y más tarde senador.

En 1890 don Federico Errázuriz nombró á don Carlos Walker Ministro del Interior, y su Ministerio fué uno de los más largos que se han visto en estos últimos años.

No hay entre nosotros un jefe de partido más popular y respetado entre los suyos y que cuente con adhesiones más ardientes que don Carlos Walker Martínez.

Tiene condiciones de carácter capaces de atraer universal simpatía. Es un extremo fogoso, llano y jovial. Su lealtad y escrupulosa honradez son proverbiales. A todos sirve, á todos oye.

Pero su personalidad se ha impuesto principalmente por la sinceridad, talento y abnegación sin igual con que defiende su religión y su partido. Tiempo, bienes de fortuna, salud, tranquilidad, todo lo sacrifica á su causa.

Entre sus versos, se encuentran los siguientes, que son el trasunto del temple de su alma:

En medio del desorden del combate
que contra la virtud libra el delito,
quiero luchar entre el número
de los que alzan á Dios himno bendito;
quiero luchar entre el número
de los que el dogma creen,
de los que á Cristo adoran
y amparo á El en la contienda imploran
cuando el genio del mal triunfa y prospera...
Quiero luchar al pie de su bandera!...
No es egoísta calma,
es tormentosa luz por estas justas
lo que combato mi alma:
por eso me he aliado,
causa de Dios, á él libre y sincero...
¿Qué me importa morir si por tí muero?



Don Carlos Walker Martínez

cauzó á ocupar su puesto en la Cámara, porque fué nombrado Encargado de Negocios en Bolivia, siendo ascendido en 1874 al rango de Ministro plenipotenciario por la habilidad, prudencia y tino que desplegó en la elaboración de un tratado con esa República. Terminada su misión, partió á Europa.

Un año después volvía á Chile y se dedicó á su profesión de abogado y á la política, en la cual su personalidad iba descollando con gran rapidez.

No desentendaba mientras tanto las tareas literarias, y publicó numerosas composiciones poéticas, frutos espontáneos de la impresión que hacían en su alma los espectáculos de la vida.

También dio á luz estudios históricos de gran importancia, como *Portales y El Dictador Liniers*.

En 1878 fué elegido diputado por Santiago. Ese periodo legislativo es un

considerado como el *leader* conservador en los debates parlamentarios.

En el periodo legislativo siguiente no figuró en la Cámara. El Gobierno, empeñado en combatir al Partido Conservador, se opuso tenazmente y sin reparar en medios á que resultara elegido el señor Walker Martínez; tenía su impetuosidad y energía y, sobre todo, la gran popularidad que lo rodeaba y que cada día iba en aumento.

El Gobierno, impotente para impedir el triunfo del señor Walker echando mano de aquellos recursos que ordinariamente habrían servido para ganar las elecciones, acudió á una intervención tan descarada, á falsificaciones y á atropellos tan mauditos, que han quedado legendarios.

No porque le cerraron las puertas del Congreso, dejó don Carlos de influir poderosamente en la política. En la pren-